

La terapia alternativa de la medicina árabe medieval¹

María de la Concepción Vázquez de Benito*

Resumen: El presente trabajo se basa en el estudio de fuentes manuscritas y cotejo de textos sobre *hawāṣṣ*, propiedades o *virtutes peculiares* de ciertos medicamentos que, en ocasiones, constituyen auténticos remedios mágico-simpáticos. Tales remedios fueron comúnmente utilizados en la medicina árabe medieval como terapia alternativa para tratar diversas enfermedades, especialmente la epilepsia, así como para determinadas cuestiones ginecológicas. Los escritos vaciados son el *Kitāb al-Ḥawāṣṣ* y *Kitāb al-Ḥāwī* de Rāzī, el *Kitāb fī 'Ilm al-ḥawāṣṣ* de al-Madā'inī, el *Kitāb al-Taṣrīf (Maqālah 11)* de Abū l-Qāsim Ḥalaf al-Zahrāwī, y el *Kitāb 'Amal man ṭabba li-man ḥabba* de Ibn al-Ḥaṭīb.

Palabras clave: epilepsia, *hawāṣṣ*, medicina árabe, parto, remedios simpáticos, terapias alternativas.

Alternative therapies in medieval Arab medicine

Abstract: This work is based on the study of manuscript sources and the collation of texts dealing with *khawāṣṣ*; the properties or «*virtutes peculiares*» of certain medications sometimes considered authentic magical-sympathetic remedies. Such remedies were often used in medieval Arab medicine as an alternative therapy to treat different ailments and especially epilepsy, as well as certain gynecological issues. The consulted writings are: *Kitāb al-Ḥawāṣṣ* and *Kitāb al-Ḥāwī* of Rāzī, *Kitāb fī 'Ilm al-ḥawāṣṣ* of al-Madā'inī, *Kitāb al-Taṣrīf (Maqālah 11)* of Abū l-Qāsim Ḥalaf al-Zahrāwī, and *Kitāb 'Amal man ṭabba li-man ḥabba* of Ibn al-Ḥaṭīb.

Keywords: alternative therapies, Arab medicine, childbirth, epilepsy, *khawāṣṣ*, sympathetic remedies.

Panace@ 2019; XX (50): 97-107

Recibido: 3.IX.2019. Aceptado: 25.IX.2019

1. Introducción y objetivos

Varios de los principales exponentes de la medicina árabe medieval dedicaron extensos apartados de sus obras más significativas, y en ocasiones tratados enteros, al capítulo de

los *hawāṣṣ*², esto es, a las propiedades curativas de ciertos elementos procedentes del ámbito animal, vegetal y mineral³. La mención recurrente de estos elementos en los tratados médicos derivó en la formación de una suerte de materia médica científica, es decir, un corpus de remedios mágico-simpáticos muy utilizados como terapia alternativa en el tratamiento de diversas enfermedades.

Hasta el momento, creemos que el estudio de los llamados *hawāṣṣ* no ha recibido suficiente atención por parte de los investigadores⁴. Por este motivo, en las páginas que siguen trataremos de realizar una modesta contribución a este apartado poco conocido de la medicina árabe medieval. Nuestra contribución consistirá en un sucinto análisis de algunas de las fuentes más representativas de este género, así como en la exposición de varios ejemplos extraídos de dichas fuentes, centrándonos en los remedios prescritos para el tratamiento de la epilepsia y también para ciertas cuestiones de índole ginecológica y obstétrica.

A modo de conclusión, el estudio y cotejo de las fuentes estudiadas nos permitirá ofrecer una idea general, si acaso preliminar, sobre las características principales de este tipo de remedios, sus principales autoridades entre los médicos árabes y su posterior transmisión a la medicina del Medievo europeo.

2. Los *hawāṣṣ* y su lugar en la medicina árabe

La salud es para los médicos árabes el estado en el que el órgano realiza las acciones o reacciones a los estímulos del modo que le corresponde según su naturaleza, mientras que la enfermedad es justamente lo opuesto: «al ser la salud un estado en el que el órgano es capaz de operar naturalmente o ser impresionado, es indiscutible que en la enfermedad se producirá una situación en la que tanto la operación como la impresión se realizarán de manera diferente al curso natural»⁵.

La adopción, por tanto, de un modo de vivir ordenado buscando la total perfección de la persona tiene para la medicina árabe su primer paso en la dietética. Esta, en tanto que preventiva de la enfermedad, se configura como higiene, cuyas reglas se ordenan según la peculiaridad biológica del individuo, su actividad o profesión y la estación del año, con su característica climatológica. La dietética será para los médicos árabes la base del tratamiento o incluso todo el tratamiento si la enfermedad no pide recursos más enérgicos⁶.

El alimento actúa de tres maneras en el cuerpo: en lo relativo a la cualidad, porque enfría, calienta, humecta o deseca el cuerpo; por lo que atañe a la forma, actúa en él en acto, y en relación con el elemento, porque se asimila a los órganos. La medicina

* Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: convazben@gmail.com.

árabe distingue también entre alimento y medicamento. Se considera alimento todo elemento que una vez que ha llegado al cuerpo es capaz de asimilarse a él, mientras que el medicamento no se transforma en la parte del nutriente que se disuelve, sino en la que ha sufrido un estado de alteración. Por eso, cuando esta situación se convierte en un estado de enfermedad que le es contrario, a este acto se le llama *tratamiento* y *medicación*⁷. La terapia se divide en cirugía, farmacología y dietética.

Los médicos árabes articulan sus tratados de forma sistemática, exponiendo, primeramente, las definiciones; luego, la sintomatología, para terminar con el pronóstico y la terapia, reglamentando ampliamente la vida del hombre sano y enfermo. A continuación, enumeran los medicamentos simples, los compuestos y la dieta; y a veces incluyen, al final, una relación de *ḥawāṣṣ*, *virtutes peculiares* —en traducción latina de Flügel⁸— o propiedades ocultas, es decir, aquellos medicamentos bien de tipo mágico-popular o bien sancionados por la costumbre que, aparentemente, no tienen fundamento científico, como ocurre por ejemplo con el hecho de llevar colgado cardo corredor para curar las inflamaciones de los uréteres y colocar excremento de fieras a quien padece un cólico⁹.

Este tipo de curaciones dio lugar a una literatura mágica específica en la que participaron personajes tan conocidos como Rāzī, Ibn Māsawayh y Abū-l-'Alā' Zuhr, entre otros médicos árabes, quienes los utilizan como recurso terapéutico al ser la magia, en la clasificación de Avicena, una de las ciencias derivadas. A este respecto, afirma Schipperges (1989: 136):

Dentro del ámbito cultural islámico, la visión mágica de la naturaleza ha dominado numerosas disciplinas junto a la medicina, sobre todo a la alquimia, la mineralogía o la zoología; pero todavía no ha sido en absoluto suficientemente estudiada a partir de los testimonios manuscritos. Sus fuentes griegas no consisten en Hipócrates o Galeno, sino en médicos posteriores, como Arquímedes o, de forma sistemática, Alejandro de Tralleis, quien ya recetó remedios milagrosos bajo la categoría de *physica*¹⁰.

Así, siguiendo la tradición griega (Ullmann, 1970: 251), la medicina árabe utiliza la terapia mágica de manera especial para tratar la epilepsia —Bernardo de Gordonio la emplea también en su *Lilio medicinae*¹¹—, y ello acaso por tratarse de una enfermedad que se presta a la curación mágica, debido a que su aparatosa sintomatología concuerda en el diagnóstico, las más de las veces, con enfermedades atribuidas a la posesión demoníaca o al aojamiento. Por otra parte, se trata de una enfermedad muy común en aquel tiempo, que recibía denominaciones diversas que los autores justifican con originales y curiosas descripciones. Por ejemplo, entre los hipocráticos, la epilepsia es llamada *la enfermedad sagrada* (*al-maraḍ al-ilāhī*), al considerarse como «algo divino»¹²; y también, «morbo caduco, comicial sagrado, lunático y hercúleo, pasión sagrada, ira de Dios, alferecía, gota coral, madre de los niños, mal de caer, gran mal y enfermedad siderata»¹³.

También se utilizan profusamente *ḥawāṣṣ* en el capítulo ginecológico (Fernández Medina, 2014: 268-284) para facilitar o

impedir la concepción, para la dificultad del parto y para extraer el feto y la placenta, o como terapia alternativa en el tratamiento para curar diversos males. Así, la jaqueca, el insomnio, la pérdida de la memoria, la parálisis facial, las enfermedades de los humores de los ojos, la catarata, las enfermedades de la boca y de la garganta, los males del corazón y la mama, el vómito y la náusea, la ictericia, los dolores de gota y de articulaciones, las fiebres, las escrófulas o incluso para impedir o mejorar el estado de alcoholemia, entre otras dolencias. Ibn al-Ḥaṭīb (s. xiv) expresa la siguiente opinión a propósito del coito¹⁴:

que resulta conveniente provocar el máximo placer cuando es necesario fomentar un mayor incremento de la población, o por el contrario impedir la concepción y tomar las medidas necesarias para provocar el aborto, a fin de evitar la muerte en el parto a mujeres que por ser estrechas o poseer alguna deformación congénita no pueden realizarlo normalmente.

3. Principales autores y obras

Existe pues, frente a esta literatura médica árabe de marcado carácter científico, otra que, perteneciente a la pluma de autores árabes, versa sobre *ʿIlm al-Ḥawāṣṣ* ('ciencia de las propiedades ocultas')¹⁵. Este hecho ocurre de manera generalizada y puede comprobarse a través de la lectura de diversos tratados de autores distantes tanto en el tiempo como en localización geográfica.

Así, por ejemplo, al-Madā'inī (Abū l-Ḥasan 'Alī b. Muḥammad b. Šu'ayb) es autor de un *Kitāb fī 'Ilm al-ḥawāṣṣ* (*Libro sobre la ciencia de las propiedades ocultas*)¹⁶. Ibn Māsawayh redactó un *Kitāb ḥawāṣṣ al-aḡḍiyah wa-l-buqūl wa-l-fawākih wa-l-albān wa-a'ḍā' al-ḥayawān wa-l-abāzīr wa-l-afāwih* (*Libro de las propiedades de los alimentos, las hortalizas, las frutas, las leches, los órganos de los animales, las semillas y las especias*)¹⁷. Rāzī escribió un *Kitāb al-ḥawāṣṣ wa-l-ašyā' al-muqāwimah li-l-amrāḍ wa-dīkr al-uḡāb fī-l-buldān* (*Libro de las propiedades ocultas, los elementos contrarios a las enfermedades, y mención de lo extraordinario en los países*)¹⁸, y Abū l-'Alā' Zuhr compuso un *Kitāb al-ḥawāṣṣ [al-kabīr]* (*Libro mayor de las propiedades ocultas*)¹⁹. Con todo, entre los autores citados, solo Rāzī y al-Madā'inī elaboran un compendio de *ḥawāṣṣ* prescritos contra (*muqāwimah*) las diferentes enfermedades, mientras que los mencionados tratados de Ibn Māsawayh y de Abū l-'Alā' —como su propio título indica— versan en realidad sobre las propiedades específicas (*ḥāṣṣah*) de los alimentos, vegetales, frutas, leches, órganos de los animales y semillas de las frutas.

3.1. Al-Rāzī (m. 925 d. C.)

Sin duda, uno de los tratados más importantes en el ámbito que nos ocupa es el *K. al-ḥawāṣṣ wa-l-ašyā' al-muqāwimah li-l-amrāḍ* (*Libro de las propiedades ocultas y los elementos contrarios a las enfermedades*) de Muḥammad b. Zakariyā al-Rāzī²⁰. El autor ofrece a la consideración del lector la importancia de registrar esta clase de terapia, al estar avalada y probada

según los dictados de los antiguos y de los especialistas —lo cual no implica que no aporte sus propias experiencias— (Iskandar, 2008: 155b). A continuación, señala las experiencias de las siguientes autoridades (p. 5):

Dice Māsārğawayh —también citado como al-Yahūdī, el judío—, del *Kitāb al-Ḥayawān* (*Libro de los animales*): «De las cosas que han experimentado los antiguos es que si la parturienta se viste la ropa del febril, y éste la viste después sin haberla lavado, la fiebre cuartana le desaparece». Dice al-Ṭabī'īyyāt (*Física*): «Si se cuelgan huesos humanos de un hombre muerto sobre quien padece dentera, se cura». En el *Kitāb al-Ḥayawān al-kabīr al-qadīm* (*Libro mayor antiguo de los animales*), se dice que la pantera huye del cráneo del hombre. Aṭahūrsafis²¹ dice: «Cuando se cuelgan los huesos humanos de un cadáver varón sobre el enfermo de fiebre cuartana, le reportan gran beneficio». Y dice: «Quien recoja los primeros dientes del niño pequeño antes de caerse al suelo, los pone en una superficie de plata y los cuelga sobre la parturienta, ni concebirá ni engendrará. Si una mujer menstruante se tiende sobre su espalda, no se le aproximarán las fieras». Dice Alejandro de Afrodisia: «Si se coge una porción del ombligo del recién nacido en el momento de cortarlo y se pone en un sello de oro o de plata, quien se lo ponga no padecerá cólico».

Seguidamente, se mencionan los medicamentos según el orden de las letras del alfabeto árabe. Así dice (pp. 5-6):

Letra alif:

Asad ('león'): Se dice en al-Ṭabī'īyyāt (*Física*) que, si se unta el individuo con la grasa de los riñones del león, no será dañado por las fieras; y quien se siente sobre la piel del león, las hemorroides le desaparecen.

Arnab ('liebre'): Dice Arquígenes en su *Kitāb al-adwā' al-muzminah* (*Sobre las enfermedades crónicas*): «Afirmar algunos que, si quienes padeciendo cólicos se cuelgan el tendón de Aquiles del pie izquierdo de la liebre, les beneficia». Y, en el *Kitāb al-Filāḥah al-fārisiyyah* (*Libro de agricultura persa*) [se dice] que la liebre cuyos machos se hacen hembras y estas machos, así se reproducen.

al-Af'ā al-ballūṭiyyah ('la víbora de bellota'): Dice al-Ṭabarī: «Si se cuelga la cabeza de una víbora en el cuello de quien tiene escrófulas, se cura».

Viene a continuación (p. 33) un breve apartado cuyo título es «Capítulo sobre las cosas maravillosas que existen en los países y los prodigios que se cuentan de Galeno y otros» (*Bāb al-āğā'ib al-mawğūdah fī l-buldān wa-l-ašyā' al-ağbah wa-mā yuḥkā 'an Ġalīnūs wa-ğayrihi*); después (p. 40), otro cuyo epígrafe es «Palabras sobre los elementos contra las enfermedades de los animales» (*al-Kalām 'alā al-ašyā' al-muqāwimah li-l-amrād fī l-ḥayawān*), al que le sigue una breve relación de talismanes (*ṭilasmāt*) de Hermes (p. 43). Termina la obra con la mención de diversas anécdotas (*ḥabar/qiṣṣah*) sobre demostraciones obser-

vadas por el propio autor respecto a hechos naturales referentes a todo tipo de materiales (pp. 46-52), pues así afirma: «acontecimientos semejantes ocurren en la naturaleza de las cosas, los animales y los minerales, que nosotros hemos visto y de las que hemos sido testigo, y que ni lo observamos ni lo conocíamos».

Las autoridades más citadas son al-Ṭabarī y Aṭahūrsafis²². Después, Alejandro de Afrodisia (*al-Iskandar*); le siguen los *Kitāb al-filāḥah* (*Tratado de agricultura*) de Bolos, Apuleyo, Casto y Yunius; *al-Filāḥah al-Rūmiyyah* (*La Agricultura Rumí*) y *Kitāb al-filāḥah al-fārisiyyah* (*Libro de agricultura persa*); el *Kitāb al-Ḥayawān al-kabīr al-qadīm* (*Libro mayor antiguo de los animales*); los *Kitāb al-aḡḡār* (*Lapidario*) de Aristóteles, Balinas, Teofrasto, Malūfarsaṭis y Linābūs al-Anṭākī; el *Kitāb al-Ṭilasmāt* (*Libro de los Talismanes*)²³; el *Kitāb Hirmis* (*Libro de Hermes*); al-Ṭabī'īyyāt (*Física o Ciencia de la naturaleza*); Aetios de Amida; Arquígenes y su *Kitāb al-adwā' al-muzminah* (*Sobre las enfermedades crónicas*); los Ġawāmi' *al-iskandariyyah* (*Summaria Alexandrinorum*); los tratados galénicos *Kitāb fī ṭiryāq ilā Qayṣar* (*La triaca de César*), *Kitāb fī l-adwiyah al-muqābilah li-l-adwā'* (*Sobre los medicamentos contra las enfermedades*), *al-Maqālah al-tālīḥah min al-aḡlāṭ* (*La Maqālah tercera sobre los humores*) y el *Kitāb al-ḥummayyāt* (*Sobre las fiebres*); al-Iḥtiyārāt (*Elecciones*) de Ḥunayn y de al-Kindī; el *Kitāb al-ḥummayyāt* y el *Kitāb al-adwiyah al-mufradah* de Ibn Māsawayh; y finalmente, se cita a Ašlīmūn (syr. *Šlēmōn*), Ibn Māssah ('Isā b. Māssah al-Baṣrī), y 'Alī b. Zayn²⁴.

3.2. Al-Madā'inī (siglo IV h. = siglo X d. C.)

En cuanto al *Kitāb fī 'ilm al-ḥawāṣṣ* de al-Madā'inī, citado varias veces por Ibn al-Ḥaṭīb en su *Tratado de patología* (*Kitāb 'Amal man ṭabba li-man ḥabba*)²⁵, se distribuye en dos partes: el autor nos dice al comienzo (pp. 289-293) que el propósito de su redacción es verificar un compendio (*iḥtiṣār*) de los libros de los sabios antiguos con mención de las fuentes por ser evidente su utilidad. El primer capítulo (pp. 300-302) trata exclusivamente de *ḥawāṣṣ* del ser humano (*Bāb al-insān*); después, viene una «mención de los elementos provechosos y perniciosos en el hombre y en la mujer» (*ḍikr manāfi' mā fī l-insān wa-l-nisā' wa-maḍārrihimā*); y, por orden del alfabeto árabe, sigue el capítulo de *ḥawāṣṣ* de los animales (pp. 311-315), donde finaliza la primera parte. Se inicia la segunda parte con la mención de las piedras, sin seguir orden alfabético alguno; de las propiedades de las plantas, que se insertan en todos los capítulos, y la obra finaliza con una relación de *ḥawāṣṣ* sin título (pp. 318-325)²⁶.

Las autoridades citadas son:

Aristóteles: *Libro mayor de los animales* (*al-Ḥayawān al-kabīr*); *Utilidades de los órganos de los animales* (*Manāfi' a'ḍā' al-ḥayawān*); *Física o Ciencia de la naturaleza* (*al-Ṭabī'īyyāt*) y el *Lapidario* (*Kitāb al-Ḥiğārah*).

Galeno: *Los medicamentos* (*al-'Aqāqīr*); *Tratamiento de las enfermedades* (*Mudāwāt al-Asqām*); *Los medicamentos simples* (*al-Adwiyah al-mufradah*) y *Tratamiento de las enfermedades crónicas* (*al-Awdiyah al-muzminah*).

Rāzī: *El coito* (*al-Bāh*); y *al-Ḥawāṣṣ*.

Aristóteles, considerado el superior, es el más citado. Le siguen Ṭabarī y Galeno; después, Hipócrates, Alejandro de



Afrodisia (*al-Iskandar*), Demócrito, Atrominos o Atamorosis el filósofo²⁷, al-Rūmī o Mahrārīs al-Rūmī²⁸, Temistio, al-Ġāhiz, Cleopatra, Māsarġawayh; Kasaniyūs b. Bāsiliq²⁹, autor de un *Kitāb al-Filāḥah (Tratado de agricultura)*, Arquígenes, el Africano, Aretaios, los árabes, los sabios, Yuḥannā b. Māsawayh *al-mutaṭabbib* ('el practicante en medicina'), Salmawayh *al-mutaṭabbib*; y, el anónimo *Kitāb al-Filāḥah al-fārisiyyah (Libro de agricultura persa)*.

Como se apreciará en el siguiente pasaje, al-Madā'inī toma multitud de remedios de los ya recogidos por al-Rāzī en su *K. al-Ḥawāṣṣ*, si bien los atribuye ocasionalmente a diferentes autoridades clásicas (p. 290):

Dice Hipócrates: «Cuando quieras retener la menstruación de la mujer, aplica debajo de cada mama la ventosa mayor que encuentres; para el zumbido de oídos, coge leche de mujer, mézclala con jugo de puerro y óleo de rosa, y destílaselo». Dice el filósofo Atamursis³⁰: «Resulta muy eficaz colgar huesos humanos sobre el que padece fiebre cuartana». Rāzī: «Si se cogen los primeros dientes del niño antes de que se caigan al suelo, la mujer ni concebirá ni parirá». Dice Alejandro de Afrodisia: «Si coges [una porción] del ombligo de un recién nacido en el momento de cortarlo y lo pones debajo de la piedra engastada de un anillo de oro o de plata, quien padeciendo cólico se lo pone, le desaparecerá». Dice al-Rūmī³¹: «Si se cuelgan huesos humanos sobre quien padece dentera, se cura». Dice Rāzī en el *Kitāb al-Ḥawāṣṣ*: «Cuando el hombre se unta con la grasa de los riñones del león, los animales salvajes no se le aproximan; y, si se sienta sobre su piel quien padece hemorroides, le desaparecen». Dice Arquígenes: «Afirman algunos que cuando se cuelga el tendón de Aquiles del pie izquierdo de la liebre es útil

para el cólico». Del *Kitāb al-Filāḥah al-fārisiyyah (Libro de agricultura persa)*: «Las liebres que se hacen machos siendo hembras, y las hembras, machos, engendrarán del mismo modo».

Por lo demás, cabe subrayar que al-Madā'inī aparece citado como una de las principales autoridades en *ḥawāṣṣ* por los médicos árabes de siglos posteriores. Por ejemplo, Ibn al-Ḥaṭīb (m. 1374 d. C.), quien dedica un apartado independiente a la mención de varios *ḥawāṣṣ* en su *Kitāb 'Amal man ṭabba li-man ḥabba*. Así, dice el polígrafo granadino en el prólogo de su libro: «Seguidamente, mencionamos el apartado de *ḥawāṣṣ*, después de los medicamentos simples y los compuestos, en los que recojo la experiencias de los especialistas en este Arte (*ṣinā'ah*)»³².

Y, citando a Ibn al-Madā'inī, dice³³: «Si cualquier individuo coge el corazón de un búho estando aún caliente en el momento de degollarse y lo aplica sobre el rostro o el cuello del que padece parálisis facial, se cura».

Ibn al-Madā'inī: «Coge el seso de la perdiz, caliéntalo con vino puro y, si seguidamente lo das a beber a quien padece ictericia, se cura»³⁴.

4. Usos terapéuticos de los *ḥawāṣṣ*

4.1. Epilepsia

Como ya apuntamos anteriormente, el empleo de los *ḥawāṣṣ* encuentra entre los médicos árabes un lugar privilegiado en el tratamiento de la epilepsia, por las características sintomatológicas de dicha enfermedad y sus connotaciones religiosas y supersticiosas. De esta manera, en obras de incuestionable prestigio como el *Kitāb al-Ḥawāṣṣ* de al-Rāzī o el *Kitāb al-Taṣrīf (Maqāla 11)* de Abū l-Qāsim Ḥalaf al-Zahrāwī encontraremos

numerosos ejemplos de remedios mágico-simpáticos para tratar a los epilépticos.

Así dice al-Rāzī³⁵:

Los dedos citrinos (orquídeas olorosas) tienen una propiedad específica para la epilepsia. Paulo dice: «Las uñas olorosas, cuando se utilizan en vaporización, benefician al epiléptico». Dice Galeno: «Conozco a un individuo que dio a tomar a los epilépticos huesos humanos calcinados, y se curaron». También es útil para la epilepsia la sangre de comadreja [...]. Dice Galeno que recuerda que en los libros se dice que «los cuajos de la liebre, cuando se ingieren con vinagre, son útiles para la epilepsia» [...]. Paulo toma de Galeno que «si se ingiere con vinagre el seso del camello, la epilepsia se cura». La sangre de la tortuga silvestre es útil para la epilepsia [...], e igualmente la hiel del adive. Dice Rufo que «si se frota el cuerpo del niño con peonía bien triturada y amasada con óleo de rosa reporta gran beneficio para la epilepsia» [...]. Y también dice en su *Libro sobre el medicamento de peonía* «que la peonía es beneficiosa cuando se tamiza por la seda y se amasa con estoraque líquido» [...]. Es beneficioso colgar coral en el cuello del epiléptico.

Dice Abū l-Qāsim en la *Maqāla* segunda del *Kitāb al-Taṣrīf*³⁶:

Si se cuelga sobre el niño la piedra llamada *serpentina*, le favorece. Si se ingieren cuajos de liebre disueltos con vinagre, resulta igualmente útil para la epilepsia, y también vaporizar con uñas olorosas, o favorece ingerir la cantidad de un metical diario de pezuñas de asno quemadas, y, si se coge el primer polluelo que el vencejo haya tenido durante el plenilunio, se parte en dos su vientre y se encuentran dos piedras, una de un solo color y otra de varios, se adhieren ambas a un trozo de piel de camello o de becerro y se cuelgan en el cuello del enfermo, la epilepsia desaparece. También favorece a la epilepsia colgar en los niños peonía hembra, y está experimentado; iguales efectos tiene el coral; si se cuelga al niño corindón antes de acaecerle el ataque epiléptico, no le sobreviene.

Dice Ḥunayn: «Entre los procedimientos utilizados que son contrarios y específicos para impedir que sobrevenga epilepsia, es vestir al enfermo con piel de la frente de asno durante todo un año, aunque es imprescindible renovarla al año siguiente». También se curan quienes se cuelgan pelo de perro. Con todo, el mejor medicamento para la epilepsia y el tétanos es la aristoloquia redonda ingerida con agua. Si se cuelgan el rabo y la piel de adive, benefician. Quienes ingieren diariamente píldoras del tamaño del garbanzo, en ayunas por la mañana, elaboradas con sangre de tortuga salvaje mezclada con harina de cebada y amasada con miel, se benefician grandemente. Si se inyecta al epiléptico por la nariz, al inicio de la luna nueva, la cantidad de un óbolo de hiel de adive y píldoras, se cura; igualmente se cura si se le inyecta la piedra hallada en la vesícula del vacuno en la cantidad de una lenteja

con agua de acelga o, también, si se cuelga la cabeza de un ratón silvestre.

Dice al-Ṭabarī: «Cuando se halla una piedra de color blancuzco en el vientre del gallo que se asemeja a *al-firā* (*sic.*), y se cuelga, es útil para rechazar al diablo y todo viento, y el sobresalto de los niños al despertarse».

Dice Rāzī: «Si se cuelga escinco a los niños, no se sobresaltan al despertarse».

Y en la anónima traducción castellana de esta misma obra, leemos³⁷:

E sil colgaren al njno la piedra que llaman de la culebra, guareçera; e si beujere el quajo de la fiebre a bueltas con vinagre, guareçera la eplisia; e syl sofumaren con vuajas de la espeçeria guaresçera; e quemaren la vnna del asno e dieren desde al que oujer la eplisia, cada dia vn aureo, presta; e si tomaren el primer pollo que oujer la golondrina, en pujamento de la luna, e fendieren su vientre, fallaran y dos guijas, la vna de vna color e la otra de otra color diuersa, e si les ataran en vna pieça de cuero de çieruo o cuero de beçerro e lo ataren a su cuello, guareçera; e la femra de la peonia, si lo colgaren al njnos prestarle ha, prouado; e el coral faze tal virtud; e el ruby, quando lo colgaren al njno del cuello antes que tome el mal, nol verna.

E dixo Johnyçio e de lo que es con ella, al que la plisia, con toda su mesmjdad, con maraujlosa propiedat, que tome del cuero de la frunte del asno obrador e si lo vestieren el que ha la eplisia anno conplido, prestarle ha; e ha mester que lo remueuen en el anno que viene; e si colgaren sobre los cabellos de petra bestial prestarle a; e la aristologia, quando biujere della con agua, presta la eplisia e del espasmo, e non presto en ello tanto otra cosa; e sil colgaren el rabo del raposo e su cuero sobre ellos, prestarle ha; e si tomaren la sangre del galapago del monte e lo volujeren con farina de çeuada e lo amasaren con mjel e fezieren ende granos commo de garuanços e beujer ende el que lo ha la eplisia, cada mañana en ayunas e cada tarde, prestarle ha grant cosa; e si posieren por sus narizes, en la luna primera, peso de seys granos de fiel de raposo con vn grano de musgo, guareçerlo ha; e sy colgaren sobrellos cabeçz de muyr, guareçerlos ha.

E dixo el Tanry que «en el vientre del galgo ay piedra que tira a branco e ay que semeja engrut, e si la colgaren tira todos los demonjios, desque la colgaren, e toda ventosidat e presta a los moços que son medrosos en el suenno».

E dixo el Razy que «sil colgaren el pez *sayt*³⁸ sobre los moços que son medrosos en sueno, guareçera».

E Ibn al-Ḥaṭīb dice en su Tratado de Patología o *Kitāb Amal man ṭabba li-man ḥabba*³⁹:

La peonía es la base de este tratamiento si se ingiere en la cantidad de 15 gramos bien triturados. Está experimentado llevar durante un año en la frente una tira de la piel

de la frente del asno. Las raíces de manzanilla blanca en ingestión resultan extraordinarias, lo mismo que inhalar o colgar de forma permanente peonía.

Galeno tiene un relato extraordinario. Dijo uno: «Yo sé que quienes daban a beber a los epilépticos huesos humanos calcinados, muchos se curaron». Los cuajos de liebre con vinagre están experimentados; el cálamo aromático se recomienda de manera particular, e igualmente es útil la ingestión del hígado de asno asado, las pezuñas del asno calcinadas e ingeridas en la cantidad de dos meticales y medio; el pelo del perro negro si se cuelga sobre el enfermo, succionar hiel de chacal, los huevos de la tortuga silvestre y el excremento del camello, inhalar la hiel y la sangre de la tortuga salvaje; si se ponen los senos del pecho del vencejo sobre una piel que no haya sido tocada por el fuego y se cuelgan sobre el enfermo, se cura. La hiel del pescado y de la tortuga son útiles en inhalación.

4.2. Ginecología y obstetricia

Al igual que en el caso de la epilepsia, ya anticipamos que la medicina árabe encontró en los *ḥawāṣṣ* un poderoso recurso medicinal en el capítulo ginecológico, bien para favorecer o impedir la concepción, bien para expulsar el feto o para facilitar el parto. Sirvan los siguientes ejemplos para ilustrar esta afirmación:

En su *Kitāb al-ḥawāṣṣ*, Rāzī dice:

Del *Kitāb al-Ḥayawān al-qadīm* (*Libro antiguo de los animales*): «Si se cuelga excremento de liebre sobre la mujer, no concebirá mientras lo mantenga». [...] Dice Aṭahūrsafis: «Si se cuelga el seso de las víboras duro como la piedra sobre la mujer, no engendra; y, si se arranca su colmillo izquierdo y se pone sobre el muslo de la mujer, no concibe» (p. 6).

Dice al-Ṭabarī: «Si se cuelga excremento de cerdo en una lana sobre la mujer que tras el parto se desangra, deja de sangrar» (p. 28).

Dice en *al-Ṭabīʿiyyāt* (*Física*): «Si la mujer orina sobre orines de adive, no concibe» (p. 29).

Al-Rāzī también incluye una extensa relación de *ḥawāṣṣ* en su *Kitāb al-Ḥawāṣṣ*, en el apartado que concierne a la curación de las enfermedades de la mujer, así como para facilitar el parto, extraer la placenta, engendrar varón o hembra o impedir la concepción⁴⁰.

Igualmente procede Abū l-Qāsim al-Zahrāwī en el apartado que versa sobre los males de la mujer, en la *Maqāla* segunda de su *Kitāb al-Taṣrīf*. En la anónima traducción castellana de esta obra (*Tratado de patología*), leemos⁴¹:

E la cura de la muger que se le engrauze en la preñez, dixieron los antiguos muchas melezinas para ello e non las prouamos. E dellas ay melezinas que obran por propiedad, que beua la muger de la limadura del hueso del marfil con mjel; llegue el varon e trague de los cojones de gallo blanco a la ora quel degolaren; e vnte la muger su

boca de la madre con ollio de balsamo e el varon otrosy la verga e lleguese lluego. Otra para eso, que lieue la muger, en pos que salle de su tiempo, fiel de palom puesta en copa de lana o deseý llegue al varon.

Reçebta de mellezina: toma verga de raposo e de lobo, ensugalo e muelela bien e beua dende la muger, cada dia drama, con vino [...].

E si mas se graueçe el parto en pos esto, cuelga en su cuello el diamante; o toma çeniza de estiercol quel fallan en el njdo de las golondrinas e bueluelo con azeyte e vnta con ello las ancas e fara parir de ligero; o toma menta e muelelo muy bien dal dello con arrop de mosto.

Otra para eso: coma la muger quajo de liebre e bue-luala con manteca u ollio violado e pongala y después que el lixo de tu tiempo; e asy fara la del asno e la del sabot (japuta) quando tomaren dende e la molieren, con ollio nardino e lo laue la muger en pos que sea linpio.

Por su parte, Ibn al-Ḥaṭīb señala los siguientes procedimientos para favorecer la concepción⁴²:

La mujer concibe si antes de realizar el coito aplica la vejiga de liebre en una lana; si la mujer bebe mirto sin saberlo y a continuación tiene relaciones sexuales, puede preñarse; si se secan y trituran testículos de ratón y la mujer los ingiere y a continuación copula con su marido, concibe rápidamente. Si la mujer ingiere excremento de azor de las zuritas con vino, le facilitará la concepción, e igualmente si se aplica en una lana cuajos de liebre triturados con óleo de violeta después de la menstruación. También le beneficia cualquier hiel procedente del lobo, el león, la liebre o la paloma con medio adarme de óleo de violeta si se aplica después de haber tenido la menstruación; la mujer concibe si bebe orines de elefante; o, si se unta el pene con excremento de pato y óleo de rosa, y la mujer realiza el coito colocándose de cúbito prono y junta después los pies asíndose a sí misma durante una hora, concibe; si la mujer ingiere cuajos de liebre macho con vino, concibe niño, mientras que si los ingiere de liebre hembra, concebirá niña; e igual sucederá si ingiere hiel de oso.

Para impedir la concepción, menciona lo siguiente:

La mujer no concebirá si hace uso del pesario confeccionado con excremento de elefante o si se cuelga la raíz del pamporcino o el diente canino izquierdo de la víbora o el corazón de la liebre o un tubo de plata en cuyo interior se hayan insertado los dientes primerizos de un niño; tampoco se preñará si ingiere el varón el corazón seco del asno o si ella pone en el brazo izquierdo el excremento de la liebre y el corazón de un chacal con semillas de acedera o si orina sobre orines de oso o si se coloca debajo de la cabeza un murciélago que haya sido vaciado de sus entrañas o si ingiere la espuma de la boca del camello.

Dice Ibn al-Madā'inī: «Si das de beber la espuma de la boca del camello, la mujer no concebirá nunca».

Para abortar, dice Ibn al-Ḥaṭīb⁴³:

La artanita en inhalación o al tacto. El pamporcino colgándolo del cuello o su jugo derramándolo sobre el vientre, ombligo y caderas. La inhalación por parte de la mujer de raíces de lufa grande y sus flores, y golpearse tres veces con vara de granado. El estiércol del buitre egipcio en fumigación. Sahumerios con pezuñas de yegua reproductora o excremento de caballo.

Y para extraer el feto y la placenta: «Si la mujer inhala pene quemado de asno muerto, el feto sale muerto o vivo; y los mismos efectos produce fumigar con excremento de gato o instilar en el útero sangre de ganso».

5. Conclusiones

Hemos aportado nuevos testimonios de *ḥawāṣṣ* (virtudes peculiares o 'propiedades ocultas' de ciertos elementos de origen animal, vegetal y mineral) obtenidos de fuentes tanto manuscritas como editadas que, no obstante, han sido poco estudiadas hasta la fecha, y ello con el fin de destacar la presencia de esta terapia mágica utilizada por la medicina árabe medieval cuya tradición tuvo un largo recorrido tanto en el espacio como en el tiempo, al trascender más allá del ámbito islámico.

Estos testimonios son los escritos que sobre *ʿIlm al-ḥawāṣṣ* compusieron Rāzī y al-Madā'inī contra la enfermedad (*al-ašyāʾ al-muqāwimah li-l-amrād*), sobre los que se impone realizar un estudio más completo y verificar su traducción a un idioma moderno. Otra fuente de conocimiento sobre este «arte» (*Ṣināʾah*) —como lo denomina Ibn al-Ḥaṭīb— la constituyen algunos tratados generales de medicina árabes que hemos consultado: el *Kitāb al-Ḥāwī fī l-ṭibb* de Rāzī, la *Maqāla* segunda del *Kitāb al-Taṣrif* de Abū l-Qāsim y el *Kitāb ʿAmal man ṭabba li-man ḥabba* de Ibn al-Ḥaṭīb.

Constatamos que estas terapias mágicas se utilizaron de manera especial y, sobre todo, en el tratamiento de la epilepsia y en ginecología, además de formar parte de la curación de cualquier enfermedad suscitada ya en el ser humano, ya en el animal.

A nuestro entender, al-Rāzī se nos revela como la principal fuente de la literatura médica-mágica redactada en árabe que aquí estamos comentando. Recordemos que, en palabras de Vernet (1978: 21):

Los mejores médicos de la época salieron de Persia, lugar en que se fundió la tradición autóctona con la india en buena parte recogida por el médico de origen cristiano ʿAlī b. Rabban al-Ṭabarī (m. 861) en la obra *Firdaws al-Ḥikmah* (*Paraíso de la sabiduría*) [...]. La fusión armónica de ambas corrientes, clásica e india, representadas por Ḥunayn y Ṭabarī, la realiza un médico iraní, Rāzī.

Partiendo pues de la lectura y cotejo de los textos aducidos, resulta evidente la transmisión de esta terapia mágica arábica:

a la fuente, que es al-Rāzī (m. 925) —*Kitāb al-Ḥawāṣṣ* y *Kitāb al-Ḥāwī*—, siguen al-Madā'inī (s. x), Abū l-Qāsim Ḥalaf al-Zahrāwī (s. x) y el médico granadino Ibn al-Ḥaṭīb (s. xiv), quien, entre otras autoridades, utiliza en mayor medida la obra de al-Madā'inī, autor citado también en textos agronómicos y agrícolas andalusíes, como ya mencionamos.

Por último, las posteriores traducciones latinas y romances de los textos médicos árabes propiciaron la penetración de estas terapias alternativas en el conjunto de saberes heredados por los médicos del Occidente cristiano.

Notas

1. Agradezco vivamente al profesor Jaime Coullaut Cordero haberme facilitado copia de varias de las fuentes, editadas y manuscritas, consultadas en este trabajo.
2. Una definición precisa de lo que los médicos árabes entendían por el término *ḥawāṣṣ* (así como los matices que lo diferencian de otros tecnicismos como *manāfiʿ* o *muḥarrabāt*) es una cuestión no carente de cierta dificultad. La tendencia predominante es considerar los *ḥawāṣṣ* como las propiedades ocultas de ciertos elementos, propiedades que son irracionales, acientíficas o mágico-simpáticas en cuanto que no encuentran su explicación en el entramado de las teorías médicas hipocrático-galénicas. Por su parte, desde la perspectiva de los lexicógrafos árabes, los *ḥawāṣṣ* han de ser definidos como las virtudes de ciertos elementos cuyos efectos son conocidos, pero no las causas subyacentes (cf. Fernández Medina, 2014: 45 [nota 57]; Ragetti, 2016: 163-165; Ragetti, 2018: xiv-xvi).
3. En lo que se refiere concretamente a las propiedades curativas de los órganos de origen animal, nótese que fueron también objeto de discusión en los tratados de zoología árabes (Somogyi, 1957: 63-66; Ullmann 1974a: 248; Ragetti, 2018: xiv). Por otra parte, debemos subrayar que el término *ḥawāṣṣ*, aunque obviamente relacionado con su uso en la literatura científica, tiene una entidad propia en el ámbito de la literatura mágico-esotérica, donde suele aplicarse a las virtudes mágico-simpáticas de las letras, los números, los 99 nombres de Dios y determinadas partes emblemáticas y aleyas del Corán (v. *infra*, n. 8).
4. Sobre la escasez de bibliografía específica dedicada a este tema, llamó la atención Álvarez Millán (1994: 155), y, algunos años antes, Ullmann (1970: 252) y Schipperges (1989: 136) habían señalado la falta de estudios basados en testimonios manuscritos. Con todo, la Prof.^a Arvide Cambra ha publicado un buen número de artículos en los que se editan y traducen fragmentos del *K. al-Ḥawāṣṣ* del médico andalusí Abū-l-ʿAlāʾ Zuhri (a los citados por Álvarez Millán, 1994: 165 [nota 3], pueden añadirse otros de posterior publicación que incluimos en el apartado de bibliografía); y una breve lista de *ḥawāṣṣ* atribuida a Abū ʿĪfār al-Gāfiqī (m. 1166 d. C.) fue editada por Garijo Galán (1997). Más recientemente, la *Risālah fī l-Ḥawāṣṣ* de Ibn al-ʿĪzzār (m. 980 d. C.) ha sido objeto de estudio, edición crítica y traducción alemana por Fabian Käs (2012). En nuestra

- opinión, el estudio más completo sobre la ciencia de los *Ḥawāṣṣ* en la literatura árabe sigue siendo el de Ullmann (1972: 393-426; cuyo su artículo «*Khāṣṣa*» en la *EI*² es un breve extracto); si bien, en los últimos años se han hecho contribuciones significativas en este ámbito, como son los trabajos de Raggetti (2016 y 2018), Saif (2017) o la tesis doctoral de Esther Fernández Medina, quien aporta una muy lúcida definición de este tipo de «propiedades irracionales» de los elementos, matizada de manera brillante a lo largo de su estudio sobre las prácticas mágicas de los moriscos (Fernández Medina, 2014: 48, 184-191).
5. Abū Bakr Muḥammad b. Zakariyā al-Rāzī (1979): *Libro de la introducción al arte de la medicina o Isagoge*. Edición de María de la Concepción Vázquez de Benito. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca/Instituto Hispanoárabe de Cultura; Muḥammad b. ‘Abdallāh b. al-Jaṭīb (1984): *Kitāb al-Wuṣūl li-ḥifẓ al-ṣiḥḥa fī-l-fuṣūl (Libro de higiene)*. Edición de María de la Concepción Vázquez de Benito. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca; Abū l-Walīd Ibn Ruṣd (Averroes) (2003): *Libro de las generalidades de la medicina (Kitāb al-Kulliyāt fī l-ṭibb)*. Traducción al español de María de la Concepción Vázquez de Benito y Camilo Álvarez de Morales. Madrid: Editorial Trotta.
 6. Cf. nota anterior.
 7. Averroes, *Libro de las generalidades de la medicina*, pp. 248-ss.; y Forcada y Loínaz (2014).
 8. Cf. Haji Khalfā (1842): *Lexicon Bibliographicum et Encyclopaedicum – Tomus tertius*. Edición y traducción al latín de Gustavus Fluegel. London: Oriental Translation Fund, p. 178 (n.º 4811): «*Ilm el-khawāss. Doctrina virtutum nominibus divinis, precibus, numeris aliisque rebus propriarum. Haec est ea doctrina, quae de proprietatibus arcanis quaerit lectioni nominum divinorum librorumque revelatorum et recitationi precum adscripta; singulis enim nominibus et precibus virtutes peculiare adscribuntur illis homologas, ut Molla noster Tāshkōprizādeh in Miftāh el-seādet testatur, qui dicit: Scias, animam, cum nominibus divinis et precibus in libris Dei revelatis cum homine divinitus communicatis occupata sit, se ad sanctam divinam majestatem convertere et immunem esse a rebus, quae eam ita occupatam teneant, ut majestatis illius rationem non habeat. Ope hujus conversionis et immunitatis impetus et lumina divina super eam se effundunt, quae capacitati conveniunt, quam sibi ex occupatione paravit. Hujus generis auxilium eat, quod a propriis precum virtutibus petunt, ut, qui effectum generis auxilium est, quod a propriis precum virtutibus petunt, ut, qui effectus videt, talia magiae ope effici credat. Haec ille — Ad quae adjicio. Proprietates rerum peculiare exploratae et indubitatae sunt, earum caussae vero occultae».* También, cf. Averroes, *Libro de las generalidades de la medicina*, p. 18.
 9. V. *supra*, nota 2.
 10. El propio Schipperges (1989: 136-7) añade: «Los métodos racionales y mágicos se encuentran abigarradamente entrelazados en el *Paraíso de la sabiduría* de ‘Alī b. Sahl Rabban al-Ṭabarī (m. c. 855), que, además del patrimonio cultural helenístico, recurrió también a doctrinas maravillosas y tesoros secretos de la India»; y citando a Ullmann (1970: 252), afirma que «todavía no ha sido en absoluto suficientemente estudiada a partir de los testimonios manuscritos la visión mágica de la naturaleza del ámbito cultural islámico».
 11. Cf. Herrera y González (1997: *passim*): «Cura cuando alguno esta con el peroxismo. Sy alguno pusiere su boca sobre su oreja del enfermo. E diga a la oreja tres vevez estos versos: sin dubda luego se leuantara [...]. Prouado es muchas vezes que luego se leuanta, -e duzese esso nmismo que sy lo escriuen y los traen colgados al cuello: que la cura [...]. E syn dubda muchas cosas ay que curan la epilensia. El uno es el visco quercino: sy lo truxieren al cuello: o en cualquier manera que lo tomaren. La peonia romana esso mesmo faze. La ruda muchas vezes y de continuo que la huela mucho aprovecha. La goma de la ruda montesina sy la pusieren con farina de ceuada y vinagre y la olieren muchas vegadas y de continuo mucho aprovecha. Una correa fecha de la piel del lobo sy la truxiere cerca la carne; o fizieren della una corona: y la truxiere en la cabeça: mucho aprovecha. El pelitre templado con miel y comido: o traydo al pescueço [...]. Sy la sangre de la mustela la boluieren con la orina y la beuiere: mucho aprovecha [...]. El cuajo de la liebre mucho aprovecha».
 12. Cf. Hermosín Bono (1996: 48), Aristóteles (1996): *El hombre de genio y la melancolía*. Traducción al español de Cristina Serna. Barcelona: Quaderns Crema, nota 4; y Al-Rāzī (2000): *K. al-Ḥawī fī l-ṭibb*. Edición de Muḥammad Muḥammad Ismā‘īl. 8 vols. Beirut: Dār al-kutub al-‘ilmiyah, i, p. 83: «Del Libro de Hipócrates sobre la enfermedad sagrada (*al-maraḍ al-ilāhī*)».
 13. Cf. Vázquez de Benito y Herrera (1991: 394) y Dubler 1954: 462).
 14. Ibn al-Jaṭīb (1972): *El libro del ‘Amal ṭabba li-man ḥabba*. Edición de M. C. Vázquez de Benito. Salamanca: Universidad de Salamanca, p. 183; cf. Vázquez de Benito (2006: 239).
 15. Los apartados sobre *ḥawāṣṣ* aparecen ya insertos en los exponentes de la medicina árabe más primitiva, como los que constituyen el género de la llamada «medicina profética» (cf. Schipperges, 1989: 137-38, «Las ideas mágicas tuvieron una repercusión más amplia y profunda en la llamada medicina profética y que posteriormente habría de mezclarse con la religiosidad popular islámica»; e Ibn Ḥabīb (1992): *Muḥtaṣar fī l-ṭibb – Compendio de medicina*. Edición y traducción al español de Camilo Álvarez de Morales y Fernando Girón Irueste. Madrid: CSIC, p. 19); o bien, en la que se considera la primera enciclopedia médica escrita en lengua árabe, el *Firdaws al-ḥikmah* de ‘Alī b. Rabban al-Ṭabarī (Ullmann, 1974a: 249; 1974b: 73; Saif, 2017: 332). Ya durante la época clásica de la medicina greco-árabe, la prescripción de este tipo de remedios no solo es común en tratados médicos con un notable componente mágico-creencial, como la *Tadkirah* de al-Suwaydī (Ullmann, 1977: 42), sino también en aquellos redactados por autores

- de amplia formación académica y marcado carácter racionalista (Ullmann, 1974b: 73; Savage-Smith, 1996: 954), e incluso en dispensarios concebidos para su uso en hospitales (Ullmann, 1974a: 248).
16. Obra editada por Sāmī Makkī al-Ānī (1982): «Kitāb fī ‘Ilm al-ḥawāṣṣ li-l-Madā’inī», *Mağallat ma’had al-maḥṭuṭāt al-‘arabiyyah (Kuwayt)*, 1 (1) [= 26 (1)], pp. 289-337. El manuscrito, conservado en Ankara (Şāi’b, n.º 1682/20), se verificó el día 23 de Şābān del año 598 h., y ocupa 20 páginas escritas en un bello *nashī*, donde la primera parte abarca hasta la página 12, y la segunda, hasta el final. Según Millás Vallicrosa (1954: 140), es mencionado entre las fuentes del *K. Al-Filāḥah* de Ibn al-‘Awwām: «Luego cita el libro de las propiedades de las plantas de al-Madā’inī, empezando por las propiedades de la leche o zumo de la higuera, la cual, amasada con un poco de harina y untando con la mezcla la faz de un enfermo puede curarse la lepra». Es también citado varias veces por Ibn al-Ḥaṭīb en un apartado sobre remedios mágico-simpáticos o *ḥawāṣṣ* (cf. Ibn al-Jaṭīb, *El libro del ‘Amal ṭabba li-man ḥabba*, pp. 41 y 133); y también, como Ibn Şāi’b al-Madā’inī, lo mencionan Carabaza Bravo *et al.* (2004: 165). Las únicas noticias que poseemos sobre este autor son las extraídas por Sezgin (1970: 378), sin indicar la fuente de la que tomó los datos correspondientes: vivió en el siglo IV/X, es autor de un pequeño tratado sobre *‘Ilm al-ḥawāṣṣ*, adquirió conocimientos sobre la ciencia de los animales y sus propiedades (*ḥaṣā’iṣ*) y, por su obra, muestra poseer también gran conocimiento de las fuentes y los libros de los antiguos.
 17. Cf. Brockelmann (1937: 416) y Ullmann (1970: 112-115). La obra fue parcialmente editada y traducida al español por Amador Díaz García (1978-1979): «El *Kitāb Jawāṣṣ al-agdiyya* de Ibn Māsawayh. Edición, traducción y estudio con glosarios (1)», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 27-28: 7-63.
 18. Cf. Brockelmann (1937: 420) y Ullmann (1970: 238). El único manuscrito de esta obra, al que hemos tenido acceso, se conserva en El Cairo (*Dār al-kutub, Ṭibb Taymūr* 264).
 19. Cf. Álvarez Millán (1994), Ullmann (1970: 328) y *supra*, nota 4.
 20. *V. supra*, n. 18. En el texto, haremos referencia a la paginación original del manuscrito.
 21. Autor no identificado y lectura incierta. Es una autoridad muy citada por Ṭabarī y, sobre todo, Rāzī (cf. Rhazes, 1848: *A Treatise on the Small-Pox and Measles*. Traducción al inglés de William Alexander Greenhill. London: Sydenham Society, p. 173, donde se señala que es llamado *Achorosochos* en la versión latina de este tratado, y también se enumeran otras muchas opciones: *Ateuristus, Athauristus, Aturistus, Athursekis, Atoroscos, Atorosphos, Atursius, Hateroscos*).
 22. *V. nota anterior*.
 23. Cf. Samsó y Forcada (2011: 261-267) y, especialmente, p. 263, donde afirman: «La base teórica del arte talismánico fue expuesta por al-Kindī, en su *De radiis*, conservado en traducción latina [...]. Otro autor del siglo IX, Ṭābit b. Qurra, escribió una *Maqāla fī-l-ṭilasmāt*, bien conocida en Europa a través de las versiones latinas». Y en cuanto a los lapidarios, Amasuno (1987: 24-25) dice: «Ya a finales del siglo XIX, F. de Mely y H. Courel afirmaban que todos los lapidarios conocidos, manuscritos o editados, poseían uno de los cuatro siguientes orígenes: 1.º, griego: Teofrasto, Dioscórides, los Kyranides, Hermes, Damigerón, el libro de Enoch, el *Perí lizón* de Orfeo, el pseudo-Plutarco y Psellos son los representantes más conocidos. 2.º, latino: Son Plinio, San Isidoro y Marbodius los conservadores de esta tradición. 3.º, árabe: *El libro de las piedras* de Aristóteles, el *Libro de los Talismanes*, Al-Bīrūnī, Ibn al-Bayṭār y Tifāṣī parecen resumir la ciencia de los orientales» (cf. notas 20 y 21 del mismo trabajo, que completan esta clasificación). Por su parte, Rāzī señala en su *Kitāb al-Ḥawāṣṣ* (p. 19 del manuscrito citado): «Dice Malūfarsaṭus [?] en su *Lapidario (Kitāb fī l-Aḥḡār)*: “si se cuelga el carabe sobre la preñada, el feto se conserva y, si se cuelga sobre quien padece ictericia, le beneficia mucho”. Y también (p. 16): «Dice Līnānūs [?] al-Anṭākī en su *Lapidario (Kitāb al-Ḥiḡārah)*: “Si se cuelga la piedra de oro sobre el individuo, no se genera ni epilepsia ni susto”. Según Navarro García (1996: 234), el primer tratado en árabe sobre piedras preciosas fue obra de ‘Uṭārid b. Muḥammad al-Ḥāsib al-Bābīlī (m. 822).
 24. Ašlīmūn (*Šlēmōn*) es mencionado por Sezgin (1970: 176) como autor de un *Kunnāṣ* muy citado por Rāzī en su *K. al-Ḥawī*. Sobre ‘Īsā b. Māssah al-Baṣrī, consúltese lo dicho por Sezgin (1970: 257) y Ullmann (1970: 122, 194, 200, 228 y 319). Ambos autores, junto con ‘Alī b. Zayn, son citados por Rāzī en el capítulo sobre ginecología del *K. al-Ḥawī* (ix, pp. 1413, 1490 y 1492). Y, en cuanto a las obras tituladas *al-Ḥiṭiyārāt (Elecciones)* de Ḥunayn y de al-Kindī, también autoridades recurrentes en el *K. al-Ḥawī*, véase lo dicho por Sezgin (1970: 245 y 255), a lo que podemos añadir que del tratado de Ḥunayn ha sobrevivido un único fragmento, conservado en Teherán (*Kitābḥānah-i Maḡlis-i Šūrā-yi Islāmī*, n.º 14.298).
 25. *V. supra*, nota 14. En el texto, hacemos referencia a las páginas de la citada edición de al-Ānī.
 26. Cf. p. 298: «Dice Aristóteles en el *Libro magno de los animales* que cuando la mujer llega a la pubertad su deseo sexual es más intenso que el del hombre, sucediendo igual en todas las hembras de los animales, excepto que el hombre siente mayor intensidad de coito durante en el invierno mientras que las hembras lo experimenta en el verano». Y en el apartado titulado «Mención de las utilidades y contraindicaciones del hombre y de la mujer» (p. 304), añade: «Dice Galeno en el *Libro de los medicamentos*: “la leche de la mujer resulta útil para el dolor de oídos producido por haber entrado agua cuando se calienta y destila, porque se cura —permítalo Dios, alabado sea— [...]. Y si alcoholas la mancha blanca del ojo del niño pequeño con sangre del menstruoso del género de su madre, se cura —permítalo Dios—».
 27. Autor no identificado; y dice el editor (nota 43) que es mencionado en el *Firdaws al-ḥikmah* de al-Ṭabarī. Por otra

- parte, parece claro que se trata del «Aṭahūrsafis» que Rāzī cita como autoridad de idénticos remedios (v. *supra*, n. 21).
28. Mahrārīs al-Rūmī, citado por Ibn al-Bayṭār al-Mālaqī (2002): *Kitāb al-Ŷāmi' li-mufradāt al-adwiya wa-l-agḍiya*. Edición y traducción al español de Ana María Cabo González. Sevilla: Mergablum, p. 208; y por Vindanio Anatolio de Berito (Vázquez de Benito, 1974: 80, «Mahrārīs el sabio ha escrito lo siguiente, aunque nosotros no lo hemos experimentado: Los encargados de nuestros campos de labor poseen unos medicamentos, con los que Dios, poderoso y grande, favorece a sus trabajadores, operarios y ganados»). Cf. también Álvarez Millán (1994: 60) y López López (1990: 28).
 29. Casiano Baso, autor bizantino compilador de geopónicas (cf. Millás Vallicrosa, 1960: 156; Samsó y Forcada, 2011: 288; y López López, 1990: 26-27).
 30. V. *supra*, nota 27.
 31. V. *supra*, nota 28.
 32. Ibn al-Jaṭīb, *El libro del 'Amal man ṭabba li-man ḥabba*, p. 3.
 33. *Ibíd.*, pp. 20, 41, 102, 195, 248 y 254.
 34. Otras fuentes de *ḥawāṣṣ* citadas por Ibn al-Ḥaṭīb son: Ibn al-Hayṭam (pp. 20, 61 y 181), Galeno (p. 35), el *K. al-Ḥāwī* de Rāzī (p. 182) y Alejandro de Afrodisia (p. 195). Incluye apartados sobre *ḥawāṣṣ* a lo largo de toda su obra (pp. 20, 24, 26, 27, 41, 65, 89, 102, 115, 133, 173, 181, 182, 189, 193, 195, 248 y 253), y podría afirmarse que el conjunto de este tipo de remedios citados en su tratado conforman una suerte de *ihṭiṣār* o «compendio» de remedios contrarios (*mu-qāwimah*) a la enfermedad, al estilo de la obra redactada por al-Madā'īnī.
 35. Al-Rāzī, *al-Ḥāwī fī l-ṭibb*, i, p. 85.
 36. Cf. Nashef Nashef, 2017: 140-43 (texto árabe).
 37. Cf. M.^a T. Herrera y M.^a N. Sánchez (ed.) (1997): *Tratado de patología*. Madrid: Arco Libros, fol. 21v. En un trabajo anterior (Vázquez de Benito y Herrera, 1991), comparamos la similitud de los remedios mágicos empleados en esta traducción castellana con los utilizados por Ibn al-Ḥaṭīb en su *Tratado de patología* (*'Amal man ṭabba li-man ḥabba*), y acariciamos, en un primer momento, la posibilidad de que se tratara de la misma obra o al menos de la traducción literal de un tratado médico árabe. Sin embargo, nuestra investigación no dio el resultado apetecido. El texto castellano sigue muy de cerca, casi podríamos afirmar que perfectamente, la estructura de los tratados médicos redactados en lengua árabe, pero no hemos podido confirmar nuestra hipótesis primera de que fuera el tratado de Ibn al-Ḥaṭīb. Posteriores estudios nos pusieron de manifiesto cómo la traducción castellana conocida como *Medicina en romance* (Ms. 10051 de la Biblioteca Nacional de España) sí es una traducción literal de la *Maqālah 11* del *Kitāb al-Taṣrīf li-man 'aḥyiza 'an al-ta'lif* de Abū l-Qāsim Ḥalaf b. 'Abbās al-Zahrāwī (Abulcasis), traducción castellana editada por M.^a Teresa Herrera y M.^a Nieves Sánchez con el título de *Tratado de patología* (citada al comienzo de esta nota). Con respecto a esta versión castellana, no hay certeza sobre la fecha de su traducción. Según Beaujouan, se trataría de una traducción del s. XIV, mientras que Millás Vallicrosa sitúa la versión en el s. XV y la atribuye a un médico judío de Toledo. No se menciona en ningún momento la fuente ni el traductor, sin que se pueda descartar la posibilidad de que hubiera alguna referencia en el inicio hoy perdido, y los primeros análisis que hicimos no nos proporcionaron respuestas seguras, aunque fueron abriendo el camino. Creemos que en este momento podemos dar ya alguna respuesta concreta, si no a todos, sí a varios de los interrogantes planteados: cf. María Nieves Sánchez González de Herrero y María de la Concepción Vázquez de Benito: «De nuevo sobre el testimonio contenido en el manuscrito 10059 de la Biblioteca Nacional de Madrid», en *A Tribute to John J. Nitti II* (en prensa).
 38. Cf. C. Vázquez de Benito: «De nuevo sobre ABALAIZ y algo más», en *Homenaje a Expiración García Sánchez* (en prensa).
 39. Cf. Ibn al-Jaṭīb, *El libro del 'Amal man ṭabba li-man ḥabba*, pp. 133-135.
 40. Cf. Al-Rāzī, *al-Ḥāwī fī l-ṭibb*, IX, pp. 1399-1493.
 41. Cf. Herrera y Sánchez (1997: 677-78, 695).
 42. Cf. Ibn al-Jaṭīb, *El libro del 'Amal man ṭabba li-man ḥabba*, p. 35.
 43. *Ibíd.*, p. 248.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Millán, Cristina (1994): «El *Kitāb al-Jawāṣṣ* de Abū l-'Alā' Zuhr: materiales para su estudio», *Asclepio*, 46 (2): 151-173.
- Amasuno, Marcelino (1987): *La materia médica de Dioscórides en el Lapidario de Alfonso X el sabio*. Madrid: CSIC.
- Arvide Cambra, Luisa M.^a (1993): «Algunos apuntes farmacológicos contenidos en el *Kitāb muḥarrabāt al-Jawāṣṣ* de Abū l-'Alā' Zuhr», *Ars Pharmaceutica*, 24 (3-4): 233-240.
- Arvide Cambra, Luisa M.^a (1994): «Un breve tratado farmacológico contenido en el capítulo de la letra *ṣīn* del *Kitāb muḥarrabāt al-Jawāṣṣ* de Abū l-'Alā' Zuhr», *Al-Andalus-Magreb*, 2: 13-24.
- Arvide Cambra, Luisa M.^a (1995): «El capítulo de la letra *wāw* en el *Kitāb muḥarrabāt al-Jawāṣṣ* de Abū l-'Alā' Zuhr», *Al-Andalus-Magreb*, 3: 171-179.
- Arvide Cambra, Luisa M.^a (1995): «Los capítulos de la *tā'* y la *zā'* en el *Kitāb muḥarrabāt al-Jawāṣṣ* de Abū l-'Alā' Zuhr, según el ms. 520 de la Biblioteca Bodleian de Oxford», en *Homenaje al profesor José María Forneas Besteiro*, vol. 2. Granada: Universidad de Granada, pp. 1023-1030.
- Arvide Cambra, Luisa M.^a (1999): «Abū l-'Alā' Zuhr (c. 1060-1131) y el *Kitāb muḥarrabāt al-Jawāṣṣ*», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 31: 9-32.
- Brockelmann, Carl (1937): *Geschichte der Arabischen Litteratur. Erster Supplementband*. Leiden: E. J. Brill.
- Carabaza Bravo, Julia M.^a, Expiración García Sánchez, J. Esteban Hernández Bermejo y Alfonso Jiménez Ramírez (2004): «Árboles y Arbustos en los textos agrícolas andalusíes (III)», en Expiración García Sánchez y Camilo Álva-

- rez de Morales (eds.): *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios*. VII. Granada: CSIC, pp. 109-177.
- Dubler, César E. (1954): *La Materia Médica de Dioscórides: Transmisión medieval y renacentista. Vol. 5, Glosario médico castellano del s. XVI*. Barcelona: Tip. Emporium.
- Fernández Medina, Esther (2014): *La magia morisca entre el cristianismo y el islam*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Forcada, Mikel y Theo Loínaz (2014): «Farmacología y método: las notas de Ibn Bāyḥa a de *Simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus (Ta'ālīq fī l-adwiyat al-mufrada)*», en Expiración García Sánchez (ed.): *Ciencias de la naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios*. IX. Granada: CSIC, pp. 31-111.
- Garijo Galán, Ildefonso (1997): «En torno a una breve colección de *Jawāṣṣ*», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 33: 49-55.
- Hermosín Bono, María del Águila (trad.) (1996): *Tratados hipocráticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Herrera, M.^a Teresa y M.^a Estela González de Fauve (dir.) (1997): *Textos y Concordancias del Corpus médico español [CD-ROM]*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Herrera, M.^a Teresa y M.^a Nieves Sánchez (ed.) (1997): *Tratado de patología*. Madrid: Arco Libros.
- Iskandar, Albert Z. (2008): «Al-Rāzī», en Helaine Selin (ed.): *Encyclopaedia of the History of Science, Technology, and Medicine in Non-Western Cultures*. Berlin: Springer, pp. 155-156.
- Käs, Fabian (2012): *Die Risāla fī l-Ḥawāṣṣ des Ibn al-Ġazzār: Die arabische Vorlage des Albertus Magnus zugeschriebenen traktats De mirabilibus mundi*. Wiesbaden: Harrasowitz.
- López Lopez, Ángel C. (ed. y trad.) (1990): *Kitāb fī tartīb aw-qāt al-girāsa wa-l-magrūsāt – Un tratado agrícola andalusí anónimo*. Madrid: CSIC.
- Millás Vallicrosa, José María (1954): «Sobre bibliografía agnómica hispanoárabe», *al-Andalus*, 19: 129-142.
- Millás Vallicrosa, José María (1960): «Aportaciones para el estudio de la obra agnómica de Ibn Hayyay y de Abul-Jayr», en *Nuevos Estudios sobre Historia de la Ciencia Española*. Barcelona: Instituto Luis Vives de Filosofía, pp. 153-171.
- Nashef Nashef, Abir (2017): *Edición, estudio y traducción de la Maqāla II de Kitāb al-Taṣrif li-man 'ayiza 'an al-ta'lif de Abū l-Qāsim Jalaf al-Zahrāwī (Abulcasis)*. Tesis doctoral inédita. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Navarro García, M.^a Ángeles (1996): «Clasificación temática de las fuentes del *Kitāb al-Īmami'*», en Camilo Álvarez de Morales (ed.): *Ciencias de la naturaleza en al-Andalus. Textos y estudios*. IV. Granada: CSIC, pp. 214-234.
- Raggetti, Lucia (2016): «The “Science of Properties” and its Transmission», en J. Cale Johnson (ed.): *In the Wake of Compendia: Infrastructural Contexts and the Licensing of Empiricism in Ancient and Medieval Mesopotamia*. Berlin – Boston: Walter de Gruyter, pp. 159-176.
- Raggetti, Lucia (2018): *Īsā ibn 'Alī's Book on the Useful Properties of Animal Parts: Edition, translation and study of a fluid tradition*. Berlin – Boston: Walter de Gruyter.
- Saif, Liana (2017): «Between Medicine and Magic: Spiritual Aetiology and Therapeutics in Medieval Islam», en Siam Bhayro & Catherine Rider (eds.): *Demons and Illness from Antiquity to the Early-Modern Period*. Leiden – Boston: Brill, pp. 313-338.
- Samsó, Julio y Miquel Forcada (2011): *Las ciencias de los antiguos en al-Andalus* (2.^a ed.). Almería: Fundación Ibn Tufayl.
- Savage-Smith, Emilie (1996): «Medicine», en Roshdi Rashed (ed.): *Encyclopedia of the History of Arabic Science - Volume 3*. London – New York: Routledge, pp. 903-962.
- Schipperges, Heinrich (1989): *La medicina árabe en el Medio latino*. Toledo: Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.
- Sezgin, Fuat (1970): *Geschichte des arabischen Schrifttums, Band 111: Medizin-Pharmazie, Zoologie-Tierheilkunde-Bis ca. 430 H*. Leiden: E. J. Brill.
- Somogyi, Joseph (1957): «Medicine in ad-Damīrī's *Ḥayāt al-ḥayawān*», *Journal of Semitic Studies*, 2 (1): 62-91.
- Ullmann, Manfred (1970): *Die Medizin im Islam*. Leiden – Köln: Brill.
- Ullmann, Manfred (1972): *Die Natur- und Geheimwissenschaften im Islam*. Leiden: E. J. Brill.
- Ullmann, Manfred (1974a): «Zum Dispensatorium des Sābūr ibn Sahl», *Die Welt des Orients*, 7: 241-258 (repr. en Ullmann, 2016: 233-253).
- Ullmann, Manfred (1974b): «Edelsteine als Antidota. Ein Kapitel aus dem Giftbuch des ibn al-Mubārak», *Janus*, 61: 73-89 (repr. en Ullmann, 2016: 430-446).
- Ullmann, Manfred (1977): «Die *Taḍkira* des ibn as-Suwaidī, eine wichtige Quelle zur Geschichte der griechisch-arabischen Medizin und Magie», *Der Islam*, 54: 33-65 (repr. en Ullmann, 2016: 258-289).
- Ullmann, Manfred (2016): *Aufsätze zur arabischen Rezeption der griechischen Medizin und Naturwissenschaft*. Herausgegeben von Rüdiger Arnzen. Boston – Berlin: Walter de Gruyter.
- Vázquez de Benito, M.^a Concepción (1974): *El Manuscrito n.º xxx de la Colección Gayangos (fols. 1-98)*. Madrid: Asociación Española de Orientalistas.
- Vázquez de Benito, M.^a Concepción (2006): «La mujer en la medicina árabe medieval», en María Isabel Calero Secall (coord.): *Mujeres y sociedad islámica: una visión plural*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 223-250.
- Vázquez de Benito, M.^a Concepción y M.^a Teresa Herrera (1991): «La Magia en dos Tratados de Patología del siglo XIV: árabe y Castellano», *Al-Qanṭara*, 13 (2): 389-400.
- Vernet, Juan (1978): *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*. Barcelona: Ariel.